

INTRODUCCIÓN

Se cumplen ahora siete años desde que fueron creados los Observatorios Industriales Sectoriales. La medida fue considerada entonces un ejercicio novedoso por carecer de precedentes como herramienta de política industrial y también por su constitución, integradora de los propios agentes sectoriales de la industria. El trabajo de los Observatorios Industriales constituye hoy un excelente barómetro de la percepción que los propios protagonistas de cada sector industrial objeto de análisis y observación tienen sobre la situación de los mismos y de cómo será su evolución futura.

Las aportaciones realizadas desde el análisis conjunto de los observatorios propicia otro valor muy importante, como es la presentación de una panorámica actualizada de cómo está la industria española, puesto que los diez sectores que han sido objeto de observación suponen más de las tres cuartas partes del VAB y del 80% del empleo en la industria española. Se trata de sectores industriales especialmente afectados por una agresiva competencia creciente de los países emergentes y el trabajo de los Observatorios incide expresamente en estrategias para neutralizar esta limitación e impulsar o consolidar las capacidades productivas de los mismos.

El escenario sociopolítico en el que se gestó la iniciativa de los Observatorios Industriales Sectoriales fue, en el año 2005, el entonces Ministerio de Industria, Turismo y Comercio. Se impulsó su creación como un nuevo instrumento de política industrial que propiciara la participación de los interlocutores sociales en la definición de estrategias impulsoras de la competitividad de la industria, así como en el análisis de los impactos de éstas sobre los distintos sectores productivos. Esta iniciativa contó con la participación de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE), la Confederación Española de la Pequeña y Mediana Empresa (CEPYME), la Unión General de Trabajadores (UGT), las Comisiones Obreras (CCOO), y la Federación Española de Centros Tecnológicos (FEDIT).

La decena de sectores industriales elegidos como objeto de observatorio fue la siguiente: Bienes de equipo; Industria Química; Textil y Confección; Electrónica, Tecnologías de la información y telecomunicaciones; Fabricantes de Automóviles y Camiones; Equipos y Componentes para Automoción; Siderurgia y Metal; Papel; Madera y Mueble, y Construcción.

La parte monográfica de este número de **Economía Industrial** se nutre de la aportación proporcionada desde los distintos observatorios. Basada en un esquema de análisis Dafo, cada uno de ellos

aporta su visión sobre los distintos factores que configuran la competitividad sectorial; tanto las oportunidades y amenazas como las debilidades y fortalezas, así como la influencia que sobre la competitividad ejercen las diferentes dinámicas de evolución sectorial.

Para que el lector pueda aproximarse lo más posible al escenario industrial español, sus dinámicas y realidades, los artículos elaborados en los respectivos Observatorios Industriales con destino a la presente monografía reflejan una selección de aspectos de especial relevancia en la determinación de la competitividad de la industria española. Son los siguientes: El impacto productivo de las regulaciones en materia de seguridad de producto y protección del medio ambiente, tanto las que limitan como las que favorecen la capacidad de negocio; la modernización de los sectores en lo que atañe a tecnología, racionalización energética, nuevas oportunidades de mercado, y novedosos modelos de negocio; el impacto de la globalización en los mercados y en la industria, considerando los fenómenos de deslocalización, patrones de internacionalización, control de mercados exteriores, nuevas oportunidades, etc; la estructura de costes de producción, profundizando notablemente en los derivados de la energía y la logística, y, finalmente, las condiciones de trabajo y las relaciones laborales, prestando atención prioritaria a los mecanismos de flexibilidad, las necesidades de formación y las nuevas formas de trabajo.

Las conclusiones obtenidas a través de los 12 artículos que, bajo la coordinación de **Nuria Román Bernet** y **María Teresa Escudero Molina**, conforman la monografía, aportan análisis detallados de cada industria y también las correspondientes perspectivas para afrontar competitivamente su futuro. Contienen asimismo el valor añadido de incorporar el enfoque y las aportaciones de un foro de encuentro de empresas, administraciones, trabajadores y prestadores de servicios tecnológicos. Circunstancia esta que convierte a estas conclusiones en especialmente interesantes para el diseño de medidas de política industrial.

La monografía consta de dos partes diferenciadas. En la primera hay tres artículos de carácter general, que introducen al tema de los Observatorios Industriales y aportan una visión panorámica de los mismos. La segunda parte está formada por una descripción de la realidad y futuro de cada sector objeto de Observatorio. Presenta el bloque monográfico **Manuel Valle Muñoz**, Director General de Industria y de la Pequeña y Mediana Empresa, quien valora las conclusiones aportadas por los Observatorios como instrumentos especialmente útiles en esta legislatura, en la que la política industrial se ha constituido como una parte relevante de la política económica del Gobierno, a fin de devolver a la industria el peso perdido en la composición del Producto Nacional Bruto. Apuesta por una base industrial sólida para incrementar la competitividad global de la economía, las exportaciones y la generación de empleo cualificado, porque la experiencia demuestra que los países más industrializados disponen de una mayor capacidad para afrontar las situaciones difíciles y las crisis. Y se muestra partidario de que la acción del Gobierno contribuya a generar un marco estable que facilite certidumbre económica a las empresas y la entrada de nuevas tecnologías en el mercado.

En el primer grupo de artículos, el firmado por **Nuria Román Bernet** y **María Isabel Escudero Rueda** sirve de introducción a la propia figura de los observatorios, reseñando principalmente su novedad como ejercicio de análisis y seguimiento de la industria cuando fueron constituidos y por haberse concretado a través de una participación de las empresas, los trabajadores y las administraciones públicas. Ponen de manifiesto que el contenido de esta monografía es solo una muestra del amplio trabajo realizado sobre las fortalezas y debilidades de diez sectores capitales de la industria española y que su aportación facilita la adopción de medidas de política industrial mucho más ceñidas a la realidad de cada industria.

El otro artículo panorámico también ofrece una visión general referida a la industria, pero profundizando en los aspectos potenciadores de su competitividad. **Juan Antonio Ortigosa Goñi** y **Timoteo de la Fuente García** centran su atención en la influencia de la globalización, la internacionalización y el

comercio exterior sobre la competitividad, como consecuencia del cambio durante la última década del escenario en el que las empresas realizan su actividad, al pasar de un mercado centrado en la región a otro exterior. Por ello, consideran de gran utilidad la aportación de los Observatorios Industriales en este momento de coyuntura industrial adversa, habiendo perdido tres puntos de PIB en los últimos siete años, en medio de una crisis cuyo final no se avizora y con una creciente y potente competencia de los mercados exteriores.

En la segunda parte de la monografía, cada uno de los Observatorios Industriales analiza pormenorizadamente su respectivo sector. Se abre el apartado con un análisis del correspondiente a la industria del papel, a cargo de **Juan Alberto Ortigosa Goñi**, en el que expone las relaciones de interdependencia entre la economía, la energía y la industria, tanto a nivel internacional como nacional. Al centrar su estudio sobre este último mercado, subraya que el factor energético es un determinante básico de la competitividad del sector papelero, cuya evolución reciente, situación actual y perspectivas describe, para concluir con una enumeración de opciones energéticas destinadas a impulsar la rentabilidad y competitividad del sector en el futuro, entre las que juega un papel clave. la biomasa.

Le sigue, en el análisis, el sector Textil-Confección, cuya histórica tradición, actuales problemas y retos futuros expone **Francisco José Sojo Calvo**. La progresiva modernización de sus activos fabriles y la mejora de su productividad no han impedido una progresiva sangría de puestos de trabajo, caída de la producción y pérdida de valor añadido a partir de la década de los años 80 del pasado siglo. En el mercado nacional, nuestro textil ha cedido mucha cuota ante las importaciones procedentes de países emergentes y las campañas apoyadas por la Administración –como fue el caso «Moda de España»– no han cristalizado, salvo notorias excepciones, en un relanzamiento del sector. El autor subraya, entre las conclusiones para una estrategia competitiva de esta industria, la conveniencia de abrirse un hueco en los mercados exteriores basado en la creación de una imagen de moda española.

Tan tradicional como la industria textil, aunque mucho más potente, son la metalurgia y el metal, un sector que en España está integrado por más de 99.200 empresas que ocupan a casi 1,2 millones de personas y que mueve una cifra de negocio de entorno a 180.000 millones de euros. Al margen de la contribución a la competitividad sectorial a través de ayudas públicas, especialmente de cara a las exportaciones, las empresas de productos metálicos deben mejorar, a juicio de **Carlos Mateos Torres**, autor del trabajo, en los siguientes términos: incremento de la dimensión, ampliación del elenco de clientes importantes, mayor especialización en materiales y procesos y mejora del grado de internacionalización. Por el contrario, la industria siderúrgica es calificada por el autor como competitiva, situación a la que ha contribuido fundamentalmente la acción del gobierno a través de los planes de reconversión.

La madera y el mueble siempre se han caracterizado en nuestro país por estar en un sector basado en empresas de carácter muy familiar, con una estructura de costes que le ha permitido subsistir a pesar del fuerte retroceso sufrido en los últimos años, que le ha llevado a perder casi la mitad de sus empleos. Según expone Francisco **José Sojo Calvo**, en representación del Observatorio sectorial, a la crisis de la madera ha contribuido notablemente la del sector de la construcción, mientras que el mueble se ve fuertemente limitado en el mercado nacional por la dinámica exportadora de países emergentes. Precisamente el pequeño tamaño se convierte en el mayor impedimento competitivo, porque dificulta que se puedan acometer actividades renovadoras en los procesos productivos, I+D+I y diseño. El Observatorio considera a estas actividades como fundamentales para la supervivencia del sector, que también ha venido siendo objeto de algunos planes especiales de apoyo y de beneficios fiscales.

El análisis del sector de fabricantes de Bienes de Equipo está suscrito por **María Luz Peláez Ramos**, quien pone el énfasis en la importancia económica de esta actividad no solo por su peso econó-

mico (10% del VAB industrial) sino también porque su dinamismo tecnológico, influencia en los procesos productivos de las restantes actividades industriales y presencia en todos los países desarrollados condiciona notablemente la recuperación de nuestra economía. Del análisis de fortalezas y debilidades, amenazas y oportunidades de este sector, la autora subraya su función como empleador de personal cualificado y su necesaria aportación al desarrollo sostenible de la actividad industrial, mientras que, en el lado contrario, identifica el insuficiente tamaño de las empresas, segmentos tecnológicos de menor valor añadido que en Europa y una insuficiente base exportadora en mercados emergentes. Las oportunidades de futuro se alinean en las vertientes del ecodiseño, la eficiencia energética y el análisis del ciclo de vida.

A un sector tecnológicamente puntero le sigue otro no menos relevante al respecto, como es el de la Electrónica, las Tecnologías de la Información y las Telecomunicaciones (ETIC). **Elisa Ibañes del Agua** traza una panorámica sobre estas industrias agrupadas en un macrosector y profundiza en el impacto que sobre él tendrán las redes eléctricas inteligentes (*Smart Grids*, en su acepción en inglés) en lo que a oportunidades de espacio y competitividad se refiere. La autora sintetiza el concepto de *smart grid* como una red de transporte y distribución de energía eléctrica con la capacidad de entender, asimilar, elaborar información y utilizarla adecuadamente mediante la aplicación de las tecnologías de la Información y las telecomunicaciones. Para su Observatorio Industrial, una de las claves futuras de este sector pasa por la convergencia de infraestructuras de energía y telecomunicaciones, lo que garantizará un amplio campo de actividad y el cambio del paradigma del sistema energético.

La visión del Observatorio del sector químico es ofrecida por **José Collado Bravo** y **Félix Sánchez Sánchez**. Parten los autores del análisis de la evolución de la industria química española en el periodo que va de 2003 a 2010, con una evolución positiva hasta 2009, año en el que registró una inflexión, tanto en la industria química propiamente dicha como en la de caucho y materias plásticas, de la que volvió a recuperarse en 2010 gracias a la exportación. Agrupa a 9.700 empresas, emplea a más de 262.000 personas y mueve una cifra de negocio de en torno a 57.000 millones. Se caracteriza por su compromiso con la I+D+I, apareciendo como una de las industrias que más invierte en este capítulo, y está fuertemente internacionalizada. Los costes energéticos, el gran desarrollo normativo europeo, la concentración del transporte de mercancías en España en la carretera y la entrada irregular de diversos productos al mercado interior aparecen como las mayores amenazas sectoriales.

En su descripción sobre el sector de la Construcción, **María Luz Peláez Ramos** deja constancia de la trascendencia económica y social de esta actividad que, en su descontrolado crecimiento de la faceta residencial durante el periodo 1995-2006, su VAB interanual (12%) llegó a doblar el incremento medio del PIB nominal. Esta experiencia es la que deberá evitarse en el futuro, cuando se haya superado la actual «burbuja» inmobiliaria y el sector retome su inevitable protagonismo en la economía española. Los retos que esperan a la construcción española no son coincidentes en los diversos sectores de la misma: la hiperespecialización en edificación inmobiliaria debe terminar; la construcción de infraestructuras depende del final de los ajustes presupuestarios, y el liderazgo en pavimentos y revestimientos cerámicos se mantiene gracias a las exportaciones, aunque con una caída muy importante en los últimos años. Y en parecidos términos puede hablarse de las producciones cementeras y de piedra natural. Aunque ya muestra una madurez importante en sus procesos fabriles, la eficiencia energética es uno de los grandes retos de la construcción.

La industria del automóvil es una dinamizadora de la economía sin parangón y España no ha sido la excepción en este axioma. El sector genera aquí el 6% del PIB industrial, produce en torno a 240.000 vehículos, acapara el 22 % de las exportaciones, lo que le convierte en el campeón nacional de ventas exteriores y emplea a 250.000 trabajadores. Todos estos datos sitúan a la industria española del automóvil en segundo lugar del *ranking* europeo, por detrás de Alemania, y en el no-

veno a escala mundial, liderando con claridad la clasificación europea de fabricantes de camiones. **Angela García López** identifica como principales debilidades del sector en España el origen extranjero del capital de las empresas, costes energéticos más altos que en otros países europeos, bajo volumen de actividades de I+D, que los fabricantes realizan prioritariamente en sus casas matrices, y la situación periférica de la Península en Europa. Esta última debilidad se erige en el principal reto como factor de competitividad, dada la dificultad logística para una industria que exporta el noventa por ciento de la producción.

Abre la tribuna de «Otros temas» un artículo de **Antonio Moreno-Torres Galvez**, en el que, bajo el título de «Un marco conceptual para el análisis de políticas públicas», presenta algunos modelos y herramientas para el enfoque de estas políticas, en los que se invita a mejorar su formulación en términos de eficacia, eficiencia, transparencia y rendición de cuentas, y siempre con un planteamiento metodológico objetivo.

Sigue un trabajo sobre la innovación empresarial basado en la utilización de datos de panel, en el que **José Manuel Plaza Llorente** pone de manifiesto la utilidad de este procedimiento para la dinámica de innovación seguida por 325 pequeñas y medianas empresas innovadoras españolas entre 2005 y 2010. Las empresas con capacidad tecnológica alta o media y con orientación estratégica al mercado incrementaron su participación relativa en el panel en ese periodo de tiempo.

En otro artículo, **Patricia Bachiller** analiza los factores inductores de reestructuraciones de las empresas privatizadas. Describe la influencia de los mercados de capitales, los cambios del sistema de gobierno corporativo y la modificación de los Consejos de Administración, entre otros. Cierra el trabajo con un estudio empírico del rendimiento financiero de las empresas privatizadas cotizadas.

En un cuarto artículo, **Remedios Ramón Dagla** describe, con un trabajo histórico, la reconversión del sector del calzado en Alicante, cuya supervivencia fue posible gracias al Fondo de Garantía Salarial (FOGASA). Este organismo evitó la liquidación de muchas empresas asumiendo el coste del despido producido en los ajustes, lo que permitió a estas empresas afrontar en mejor posición la competitividad internacional.

Un segundo artículo sobre temas de investigación e innovación se incluye en esta tribuna. Lo firma **Leonel Muinelo Gallo** y estudia la relación existente entre productividad, innovación e investigación a nivel empresarial en España. Entre las conclusiones subraya que la financiación pública, el tamaño empresarial y la participación de los mercados internacionales juegan un papel preponderante en las decisiones de realizar actividades de investigación.

Se cierra el bloque de artículos de este número con un estudio de casos en el que se somete al análisis la eficacia de la publicidad de respuesta directa en una campaña de seguros para la automoción. **María Luisa García Guardia, Francisco García García y Patricia Núñez Gómez** miden cuantitativamente la eficacia de un conjunto de anuncios de respuesta directa para la televisión emitidos en cadenas generalistas del territorio español.